



Lee este texto acerca del tema del uso de las tecnologías para la comunicación.

La vida en las ventanas

Recientemente viajé de Bogotá a Cartagena al lado de uno de esos seres hiperconectados que abundan hoy. El tipo, de aproximadamente 30 años, usaba al mismo tiempo su computador portátil y su teléfono *BlackBerry*. Al otro lado del pasillo se encontraban tres subalternas suyas. El ejecutivo les impartía órdenes, les solicitaba documentos. Mientras revisaba cada diagrama que le pasaban, seguía enchufado a sus aparatos tecnológicos como el moribundo a su tanque de oxígeno: regañaba a un interlocutor por el teléfono celular, mientras continuaba tecleando en su *laptop*.

Todos conocemos a esos adictos a la tecnología. Indiferentes al entorno, andan siempre conectados a algún medio, y convierten cada espacio por el que transitan en una simple prolongación de sus oficinas o de sus

cuartos de ocio. Para estas personas no es ningún problema realizar simultáneamente las más disímiles actividades: oyen música en su *iPod*,

chatean por *Messenger*, montan fotos en *Facebook*, o en *Twitter*,

ven videos en YouTube, preparan un

informe en formato Word y escriben un mensaje de texto en el teléfono celular.

El fotógrafo Camilo Rozo me contó que hace poco vio a una pareja en un restaurante elegante de Bogotá. En la mesa había velas, flores rojas, viandas exquisitas. Sin embargo, ninguno de los novios parecía interesado en la atmósfera romántica que los envolvía: ambos tecleaban de manera compulsiva en sus respectivos *BlackBerry*. Abochornado por la escena, Rozo consideró su deber elevar una plegaria urgente por los dos enamorados:

—Ay, Dios mío —suspiró—: ¡ojalá que por lo menos estén chateando entre ellos!

El nombre del *software* que usamos no es gratuito: *Windows*. Prender la computadora, en efecto, es abrir las ventanas para que entre aire fresco, es iluminar lo que parece oscuro. Puede que este aparato sea útil para escribir una novela o para elaborar un informe financiero, pero no nos engañemos: la computadora nos sirve, sobre todo, para fugarnos de las tareas pendientes, de los problemas cotidianos. Nos abruma el universo real con sus criaturas trilladas, nos desespera este presente tan previsible. Entonces figoneamos la mansión de Michael Jackson para evadirnos de nuestra propia casa. O le subimos el volumen al *iPod* para que se oiga más la música y menos la voz carrasposa de nuestro vecino, que insiste en hablarnos de sus deudas.

Tomado de Alberto Salcedo Ramos, “La vida en las ventanas”, en *Prodavici*, disponible en <http://prodavinci.com/2011/02/23/actualidad/la-vida-en-las-ventanas-por-alberto-salcedo-ramos/> (Consulta: 30 de agosto de 2013.)



PALABRAS

383

Velocidad lectora

Recuerda las estrategias para mejorar tu velocidad lectora que has aprendido en las últimas semanas. Aplícalas mientras lees este texto y mides tu velocidad. Compara el resultado con el que tuviste al final del primer bloque.

¿Has mejorado? Reflexiona acerca de lo que hiciste y escribe una estrategia que podrías aplicar para seguir mejorando en los próximos retos.